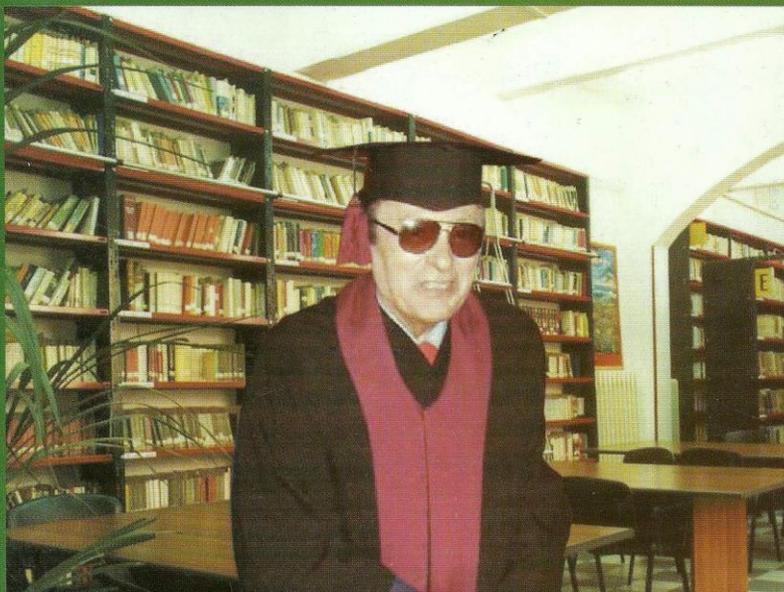


Revista de Amigos de la Música Zuliana
“AMUZ”



Año I. Julio 2010. Maracaibo. Estado Zulia. Venezuela. No. 2

Revista de Amigos de la Música Zuliana

“AMUZ”

Sumario

Editorial.....	(3)
Nuestra portada.Iván Darío Parra	(5)
LA NOTA.....	(10)
La Contradanza.....Ramiro Quintero	(12)
Apostillas.por el pequeño Mahón	(18)
En defensa de la música del Zulia.....Cecilia Montero	(20)
El Zulia Sinfónico.....Jean Carlos González	(26)
Las Alondras y Raquel Ávila.....Jesús Ángel Parra	(34)

Amigos de la Música Zuliana

“AMUZ”

Director
Iván Darío Parra

Asesora
Raquel Parra Ortega
CNP 10054
SNTF 4885

CONSEJO DE REDACCIÓN

Rafael Rincón González
Iván Darío Parra
Ramiro Quintero
Cecilia Montero
Jean Carlos González
Jorge Pineda

O

Colaboran en este número

Iván Darío Parra
Ramiro Quintero
Cecilia Montero
Jean Carlos González
Jesús Ángel Parra

EDITORIAL

La vida es hechura de placer y dolor; de alegría y tristeza...Sin embargo, con imparcialidad absoluta, el tiempo sigue andando con pasos que nadie ni nada pareciera poder detener. Mientras tanto, caminamos hasta acabar el lapso que nos corresponde. ¡Ojalá! que podamos ser útiles.

En el pasado mes de abril del corriente año dos fechas llenaron de luto a Maracaibo. El 3 murió don Tino Rodríguez, uno de los grandes interpretes de la música zuliana. Y el 6 murió don Adalberto Toledo Silva, de los acreditados periodistas de Venezuela por su talento y honestidad. Adalberto fue propulsor de nuestra revista AMUZ y fungió como el primer asesor de la misma. Para tan notables ciudadanos “Paz a sus restos”.

Por otro lado, debemos decir que el primer número de nuestra revista ha resultado un éxito, por su acogida y comentarios de personas facultadas y público en general. De allí que nos sentimos complacidos al ver que cuando concebimos la idea de editarla estamos en el camino correcto. Esto nos compromete, y más, cuando algunas personas se nos han acercado para manifestarnos su deseo de colaborar dentro de los objetivos que hemos trazado.

En este nuevo número como indicáramos, permanecen las secciones: *Editorial*, *Nuestra portada* dedicada al maestro Ciro Adarme (1923-2007); *La Nota* que muestra la danza Pregones zulianos del maestro Rafael Rincón González, y *Apostillas* con sus notas coloquiales. También, nos ocuparemos del origen y evolución de La Contradanza, que continuará en el próximo número; vivencias del conocimiento de la música del Zulia y sus protagonistas en las escuelas. Además, un aporte crítico y reflexivo para el establecimiento de un movimiento que garantice la participación de nuestros compositores en la actividad sinfónica; y conozcamos nuestro primer conjunto de gaitas femenino y su protagonista.

De la misma manera, por estar dentro de nuestros propósitos, queremos informar que a comienzos de 2008 iniciamos una campaña para que en el Conservatorio de Música José Luis Paz del estado Zulia se estableciera, en los estudios de guitarra y cuatro, una cátedra con el nombre del maestro Ciro Adarme Rincón. Como esto no se ha realizado, nuevamente nos ocuparemos del caso. Porque además de ser un acto de justicia, representa un grande aporte para la formación personal de los cursantes en los referidos estudios.

Finalmente, nuestra especial gratitud a la empresa Grafiforca por el especial trato que nos han brindado en las personas de los hermanos Juan y Carlos Barboza Raydan, y los eficientes trabajadores Lilia Aguirre, Israel... y Rafael Zambrano.

Hasta la próxima...

Noviembre 2010

Nuestra portada

Iván Darío Parra
paedica@hotmail.com

Ciro Adarme

“Ciro Adarme es una de las grandes instituciones del arte musical zuliano. A él se deben tantas iniciativas maravillosas en cuanto a la preservación del material que existe de la música zuliana”: Alirio Díaz. Enero 2002.

En el pueblo petrolero y marginado de La Rosa Vieja del municipio Cabimas, de la unión matrimonial de don Jaime Adarme Valbuena y doña Clemencia Rincón, nació el 10 de diciembre de 1923 *Ciro Ángel*, quien con el devenir del tiempo será la “Primera Guitarra del Zulía” y estará entre los grandes titanes de dicho instrumento en Venezuela.

La actuación del maestro Adarme en su vida artística, que se había iniciado en 1941, hasta 1969 había estado ligada a la conformación de grupos: el dueto Adarme-Fornerino; los tríos Naiguatá, Los Melódicos y La Rosa, Los Cuatro Ases; y de orquestas: Metropolitan, Sante Pizzari, Willy Gamboa y Melorítmica. Y su desempeño había sido como guitarrista, músico y cantante “croonner”, en salas de entretenimientos y cabaret; y presentador de espectáculos en el Hotel del Lago. En ese ínterin, se había relacionado, entre otros tantos artistas, con: Adán Fornerino, Ángel Luchoni, Rafael Barboza “Piquito de oro”, Leoncio Díaz, Rafael Rincón González, Rodrigo Riera, Alirio Díaz, Carlos Rivera, Armando Molero, Pedro Vargas, Mario Moreno “Cantinflas”, Antonio “Tony” Aguilar, Cruz Hernández, Tabaquito Inciarte, Trino Boscán, Panchito Ávila, Juan Francisco La Rosa, Morenita Rey (sobrina de Libertad Lamárquez), Rosalinda García, Jesús “Chuo” Nucette, Pedro Ríos Añez, Rita Granadillo, Luis Gonzaga Carruyo, Felipe Pirela, María Luisa Landín, René Cabell, Miguel Aceves Mejías, Hugo Romani, Fernando Fernández, Carlos Julio Ramírez, Oscar Valencia, Jesús Reyes “Reyito”, Estelita del Llano, Teresita Antúnez, Rafael Deyon, Rafael Lanzetta, Fabio Molero, Toncho Martínez, Jorge Acosta, Chela Campos (la dama del bastón de cristal), Emilio Allende, Aurita Urribarrí, Amanda Ledesma, Trino Finol, Tino Rodríguez, Arquímedes Luzardo Ferrer, Rixia Urdaneta de Jugo, “Mamerta (Carlota Flores) y Cocomoco (Juan Francisco Montero)”, La Nena Marina, Linda Marín, Néstor Cárdenas, Alejandro de Montenegro, Julio Franchi Molina...A vuelo de pájaro, este es el camino que había transitado durante casi tres décadas.



Ciro Adarme, Rodrigo Riera y Alirio Díaz. Caracas 1945.

No obstante lo anterior, Ciro no leía música y su amigo y maestro Rodrigo Riera desde tiempos atrás venía recomendándole la necesidad de estudiar, por lo que decide retirarse del mundo de los espectáculos y con sus ahorros paga clases particulares y el sustento de su familia. Toma clases de teoría y solfeo con los profesores Roberto Paz Campos y Elías Núñez Beceira. Así, va perfeccionando la manera de tocar la guitarra clásica. Estudia la clave de *fa*, que es la clave de la mano izquierda para el piano; la clave de *sol* es la de la mano derecha, ésta a su vez, es la clave de la mano con que se tocan las cuerdas de la guitarra. Cubrirá todos sus flancos, aplicará sus manos más eficazmente, aprenderá a leer mejor el pentagrama; escribirá música, hará arreglos y, a los meses, empezará a demostrar sus condiciones de “guitarrista de cartel”. Ahora es el maestro Ciro Adarme.

Se iniciaba la etapa de la docencia allí conseguirá grandes satisfacciones y donde estará en contacto con un nuevo mundo, en el que expondrá su amor y defensa de nuestra música y sus valores. Junto a su esposa Adelina Valbuena, hará varias composiciones, los vales: *Tú lo quisiste así* (1949), *Valse Navideño* (1967 e *Ilusiones de ayer* (1968; y *Mis deseos* (1969, danza). Y de su autoría, el valse-canción *Trujillana* (1953), *Quinceañera* (1976, Contradanza) y la danza *Contéstame Rafael* (2002). Ésta dedicada al maestro Rafael Rincón González, quien se sintió muy complacido cuando el maestro Adarme se la cantó.

En estos escenarios será fundador de las cátedras de Guitarra (1973) y Cuatro (1976); y de la Estudiantina Juvenil (1976), en el Conservatorio de Música José Luis Paz. Instaurará el Trío Zulianísimo (1980) y el Quinteto de Guitarra maestro *Ciro Adarme*. Al mismo tiempo, formará parte de la Orquesta Típica de la Universidad del Zulia y del cuarteto Rafael Rincón González y su grupo, junto a Max Alliey y Nora Romero.

Toda esta hermosísima y trascendental obra cumplida lo sitúan entre los primeros cultores y pedagogos de la música zuliana con proyección nacional.

Por estos méritos y por ser un “Valor Musical de Nuestro Estado”, el profesor Adarme Rincón fue exaltado a “Patrimonio Musical del Zulia”, por decreto número 13-A de la Gobernación del estado Zulia, el 23 de agosto de 1993. Y para corroborar todo lo anterior, la Universidad

del Zulia le confirió el título de Doctor Honoris Causa el 10 de octubre de 2006. En el mismo acto, honorífico y universitario, fueron igualmente distinguidos con el equivalente título los maestros: José Antonio Abreú, Simón Díaz y Aldemaro Romero. Y post mortem, el maestro Juan de Dios Martínez (1945-2005).

Murió en Maracaibo el 4 de octubre de 2007. Ante su féretro me tocó el honor de, a manera de oración póstuma, leer estos versos de mi autoría.

Adiós a Ciro Adarme

El Maestro que amó a la vida
que nació en un pueblo marginal
cerca de un lugar donde la tierra
arrojaba morocotas negras...
que sembraban... fantasías
Fue un diez de diciembre...
de qué año. ¿Quién lo supo?
pero ¿Qué interesa ese año?
Qué importa el tiempo
cuando se ama,
cuando se vive en primavera siempre,
sin otoño...
cuando se enseña lo que se aprende,
sin reservas...
cuando las cuerdas de una guitarra
abren caminos buscando vivir
en plena juventud...

Dicen que en el Norte y en el Viejo Mundo
existen santuarios donde peregrinan
los que ansían la fama.

En nuestros humildes suelos
han vivido seres, como el Maestro,
que lo han dado todo
a cambio de qué...

Esa fama lucrativa, pero efímera, que
nunca se queda....
Los peldaños que se alcanzan
en los sueños del ser superior,
son eternos,
aún cuando se hayan esfumado los testigos,
porque la Historia “antorcha de la verdad”,
escribe en páginas imborrables... la
Gloria...
y la Gloria no es hija ni de las Parcas ni de
las Moiras ...

Paz a los restos del Maestro
que amó a la vida siempre, en primavera...
sin fama... con Gloria...

La Nota

Pregones zulianos

Letra y música de Rafael González

Cuenta el autor de esta danza: <Un buen día del año 1944 me dice Reyito, “tengo un contrato con la CMQ y la RHC Cadena Azul en la Habana, pero yo no voy a cantar allá “Punto Cubano”, voy a cantar la música tuya y la zuliana. Ahora quisiera que vos me escribieras un pregón”; bueno, le respondí, yo te lo hago en cualquier momento. Por esos días me tocó ir a despedir a mi hermano José que se mudaba a Caracas (...) Para cumplir con el rito de la despedida y con el pañuelo preparado, muy temprano, fui al malecón hasta verlo subir a la piragua. Después que ésta zarpó, me dirigí a la sastrería, ya era maestro cortador reconocido. En el camino tuve que pasar por las ventas de tomates, frutas y todo lo que allí se vendía, venía recordando a Reyito y al mismo tiempo pensando y tarareando el pregón que me había pedido. Al llegar a la sastrería, saqué debajo del cajón de cortar la guitarra que siempre tenía conmigo y me puse a cantar. En ese momento se encontraba en el negocio Gilberto Galué (...) Cuando le pregunto a Gilberto “cómo te parece...” y me contesta “... muy buena, están todos los pregoneros de Maracaibo”. A las diez de la mañana estaba en Ondas del Lago y al encontrar a Reyito, le dije “aquí tenéis la canción que me pediste”... Enseguida la miró y se la aprendió, a las doce del mediodía la estaba cantando en el programa que tenía en esa emisora, que competía con el de Armando Molero en radio Popular>. Reyito, como le había prometido, se la llevó y la cantó en La Habana en las diferentes emisoras de radio donde actuó.

PREGONES ZULIANOS

(Danza Zuliana)

A.: Rafaél Rincón González
Transcrip.: Jean C. González

8 Va can - tan - doel pre - go ne - ro ven - dien - do su mer - can - cí -

5 8 - a Son las cin - coy el le - che - ro nos vie - nea - nun - cian - doel

9 8 dí - a A - le - ván - te se se - ño - ra que seha - ce de me - dio - dí -

13 8 - a La le - che vie - neen los po - tes con es - pu - ma dea - le -

17 8 grí - a La le - che vie - neen los po - tes con es - pu - ma dea - le - gri -

21 8 - a A - qui lle - gael pa - na - de - ro pan, pan,

25 8 pan Hay ga - lle - tas y biz - co - chos, mar - chan -

29 8 te Ya - trás vie - neel man - do - que - ro ca - lien - ti - cas mis man - do -

33 8 cas Ya - trás vie - neel man - do - que - ro, gri - tan - do dea - tres por lo - chas

II

Llevo mangos, llevo piñas, guineos y chirimoyas
También traigo yemas frescas, gallinas gordas y pollos
Panorama, Panorama, con las últimas de hoy
Un hombre que se ha guinda'o desengaña'o en amor

Ya se acaba en primer premio: un, dos, tres
Sólo quedan dos quinticos, pa' las tres
El carerito, los bagres y buen lomito de res
El carnicero en su burro, gritando de cuando en vez

III

Caminando por las calles rumbo a la Plaza Baralt
Un carbonero se empeña en que le deben comprar
"el carbón de Asajarito, el mejor para planchar
te apuesto que a cinco reales nadie te lo puede dar"

Cómo que no vais muñeco, a limpiar
Te los dejo muy brillantes, por un real
Tengo pomo, crema negra, y un marrón que es especial
Soy el mejor limpiabotas que hay en la Plaza Baralt

La contradanza

Ramiro Quintero

ramiroquintero@hotmail.com

El country dance o danza campestre es una forma musical originaria de la Europa Occidental del siglo XVI siendo recopilado y descrito por primera vez en 1650 por el músico y escritor inglés John Playford en su obra titulada “El Maestro de Danza Inglés” (Ferrier, J. L. 1969, Las Formas Musicales. México), alcanzó su esplendor en la Corte Inglesa, y posteriormente adquirió el patrón francés de contradance o contradanza, con un dibujo más complejo y rico de pasos coreográficos teniendo gran auge en Francia, Holanda, Alemania y España. Este último país, la introdujo en el mundo hispanoamericano durante la época colonial en las entonces provincias de Buenos Aires, La Habana, Santo Domingo y Venezuela, conjuntamente con otras formas musicales de naturaleza dancística, como la pavana, la gallarda, el courante, la chacona, la gavota, el minué, la cuadrilla, los lanceros, la jota y el fandango.

Fue ejecutada inicialmente en reducidas tertulias familiares y sociales, o bien, en pequeños círculos constituidos por personas de alto status socioeconómico. Sin embargo, no tardó en trascender a las calles y casas del pueblo, donde probablemente fue alterada su forma original al mezclarse con los ritmos propios de cada provincia, originando a su vez nuevas formas musicales.

En la Europa del clasicismo, el proceso de evolución de la contradanza se manifiesta en obras de compositores como Mozart, quien en 1784 escribe dos Cuadrillas para Orquesta, con figuras como el *paso de verano*, o simplemente *verano*, *la gallina*, *la pastorela* y el *pantalón*. Asimismo, a mediados del siglo XVIII, Beethoven, escribe las Doce Contradanzas para Orquesta.

En Venezuela, durante la gesta emancipadora, se celebran fastuosos bailes en honor a los libertadores. En estas fiestas se ejecutan con gran entusiasmo valeses, contradanzas y minuetos. Estas danzas de diferentes regiones europeas tomarán una personalidad americana al ser adoptadas y ejecutadas con instrumentos, tiempos musicales y giros melódicos propios de artistas y compositores venezolanos. Se distinguían dos tipos de contradanzas: La contradanza propiamente dicha, forma sencilla en compás de 2x4, que ha de generar la danza y otros bailes, y las cuadrillas, de forma más complicada, que conserva las modalidades europeas compuesta por cinco figuras: *pantalón*, *verano*, *gallina*, *pastorela* y *final*, alternativamente escritas sobre movimientos más bien vivos, en 6/8 y 2/4.

Inspirado en lo que fuese la más depurada estructura de la contradanza europea, el compositor venezolano Pedro Elías Gutiérrez compuso, en honor a Cipriano Castro (líder de la llamada Revolución Restauradora), una cuadrilla venezolana llamada *Restauración* compuesta de cinco partes utilizando la estructura y las figuras de la cuadrilla moderna de esa época.

Isabel Aretz en la revista el Farol N° 219, (1966), *Danzas y Contradanzas*, estructura un cuadro sobre el origen y evolución de la contradanza, que a continuación se reseña como marco de referencia:

En el Estado Zulia, la contradanza pasa a consolidarse como forma musical de relativa importancia en las veladas de la aristocracia marabina desde finales del siglo XVIII, ejecutándose inicialmente como música instrumental para la danza, y más tarde para ser cantada, llegando a adquirir la categoría de una de las formas musicales más representativas de la región.

En cuanto a su ejecución, los músicos zulianos manejaban básicamente la misma instrumentación y esquema rítmico utilizado en Europa para interpretar la contradanza (violín, viola, violonchelo, contrabajo y el resto de la plantilla orquestal de maderas, metales y percusión) añadiendo además la guitarra, la mandolina y el instrumento criollo: el cuatro.

Posteriormente se componen contradanzas mucho más elaboradas, incluyendo nuevos elementos: introducciones, interludios, codas, que a la vez, combinan esquemas rítmicos, melódicos y armónicos para ser cantadas utilizando el compás binario de 2/4, con períodos de ocho o dieciséis compases cada uno, con repetición o no. En la parte coreográfica Manuel Matos Romero en su libro *Historia de la Música en el Zulia* (1968), refiere que en la Maracaibo de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, un señor de apellido Andrade, residenciado en el barrio “El Empedrao” de profesión carpintero, se “...ocupaba por amor al arte de enseñar a bailar y montar contradanzas”, y coreográficamente hablando, tenía como pasos o figuras el *látigo*, *medio látigo*, *arco*, *paseo de caballero*, *el puente*, *la rueda*, *la cadeneta*, *el gusano*, *trescillos*, *seiscillos*, *media vuelta*, *vuelta completa*, *paseo por detrás*, *salida por el lado derecho* y *salida por el lado izquierdo*.

Durante el siglo XIX y primera mitad del XX, la contradanza ocupa su “época dorada” y nacen célebres contradanzas como “La Libertadora”, que según la tradición fue compuesta por Silverio Añez en honor a Simón Bolívar, después de su entrada triunfal a Bogotá en el año de 1819. El Libertador estuvo en Maracaibo en diciembre de 1826, organizándose un agasajo en la llamada “Casa Fuerte” o “Casa de la Moneda”, situada en esquina con las calles Urdaneta y Bolívar, donde funciona actualmente la sucursal del Banco Central de Venezuela.

Para ese entonces, el Libertador estaba hospedado en dicha casa, de paso por Maracaibo, procedente de Bogotá. Allí fue interpretada la contradanza por un conjunto musical que dirigía su autor, y Bolívar inspirado en la belleza de su melodía, la disfrutó bailando con la señora Casimira Flores de Santana, esposa del General Juan Nepomuceno Santana, comandante de la Guarnición de la Provincia de Maracaibo.

En el citado libro de Matos Romero, se indica que durante un baile en el Club del Comercio de Maracaibo, aproximadamente en 1898, no tenemos fecha precisa, cuando estaba situado dicho centro social en la Plaza Baralt, la orquesta que allí tocaba esa noche, estrenó la contradanza “Los Aires del Milagro” de Amable Torres, y gustó tanto a los asistentes que fue repetida innumerables veces y fue danzada por todos los presentes. El Señor Willy Larsen, amante de la música clásica y violonchelista, emocionado preguntó a Amable Torres el nombre de dicha composición y al responderle éste que se llamaba “Los Aires del Milagro” el señor Larsen le dijo que esa contradanza merecía llamarse “La Reina”, justificando que era tan bella, que debía llamarse así por ser la reina de las contradanzas zulianas. Torres aceptó gustoso el cambio de nombre, y desde entonces se le conoce con tal designación. Originalmente esta contradanza no poseía letra; sin embargo, posteriormente se le adaptó un texto de acuerdo o ajustado a la melodía.

“Flor de un Día” bella contradanza de Carlos Padrón, gran compositor y ejecutante del violín nativo de los Puertos de Altagracia Municipio Miranda del Estado Zulia, creada aproximadamente a finales del siglo XIX, aunque poco difundida en opinión de algunos músicos marabinos de gran renombre en la época como los profesores Epaminondas González y Luís Guillermo Sánchez, está mejor concebida melódicamente que la contradanza La Reina, de Amable Torres (Matos, 1968). No obstante, considero que las dos contradanzas tienen estructura binaria en las partes, sin simetría en los periodos ya que tienen un periodo de 8 compases y otro de 16 compases. El tipo formal general es AB, por lo cual es subjetiva la afirmación de estar “mejor concebida melódicamente”. Posiblemente al adaptar el texto la contradanza La Reina se hizo más asequible al público.

Por esa misma época se escribe la contradanza “Amistad” de Evencio Añez, que la crítica musical de la época la compara con contradanzas como “Flor de un Día” y “La Reina”. Evencio Añez fue un destacado violinista y maestro de música de Ulises Acosta, Luís Guillermo Sánchez y José Luís Paz. No han sido muchos los compositores zulianos que se han dedicado a escribir esta forma musical de incuestionable procedencia europea, pero quienes lo han hecho, han dejado una huella invaluable en el quehacer musical regional a través de melodías que evidencian la fuerza de las culturas cuando se mezclan y negocian sus elementos. En próximas publicaciones conoceremos más sobre este género y de otros cultores.



Apostilla.....por el pequeño Mahón

-En el marco de la celebración del X Congreso Mundial de Sociedades Bolivarianas realizado en Caracas entre el 8 y 11 de abril de 2010 fue concedida a nuestro Director Iván Darío Parra la *Condecoración Bicentenario* en su única clase. “Por sus aportes al desarrollo de los ideales del pensamiento y obra del Libertador Simón Bolívar y la exaltación de los valores de los venezolanos”. ¡Felicitaciones!

-El 3 de julio de 2010 se cumplieron 200 años del natalicio de Rafael María Baralt. Este insigne zuliano -ingeniero militar, poeta, periodista, historiador y el más grande de los filólogos de las letras castellanas en Hispanoamérica- si en verdad no hizo ninguna composición musical, fue el autor de la oda Adiós a la Patria cuyo primer verso *Tierra del sol amada* le dio a Maracaibo una identidad lírica, que ha servido de inspiración a muchos compositores de música zuliana.

-El 28 de junio de 1904 nació en la localidad El Toro, Isla de Toas, del actual municipio Padilla del estado Zulia don Leví Parra, carpintero, marino, comerciante y autodidacta compositor de vales, danzas, décimas y bambucos. Bohemio, le gustaba cantar y, además de sus canciones, entre otras interpretaba “Flores negras” del maestro Julio Flórez (1867-1923). Del mismo bardo colombiano recitaba poemas, especialmente: “Reto” y “Boda negra”. Habitualmente, vestía de blanco: zapatos, pantalón, camisa, paltó y sombrero. Entre sus composiciones de música zuliana las más sonadas son *Canto a mi Toas, Dile a tus ojos, Ahora, Cinco años y Fuego lento* (arreglo). Murió en Maracaibo el 21 de noviembre de 1961.

-La primera referencia que hemos encontrado de interpretación de música zuliana en el teatro Baralt fue la del trío “Maracaibo” el 26 de mayo de 1938. Este grupo de guitarras y voces estaba integrado por Alfonso Huerta Bracho (1912-1985), que fungía de director; Fabio Molero Espinosa (1917-1967) y Pablo Antonio (Toncho) Martínez (1918-1987).

-El 18 de febrero de 1959, el Gobernador del estado Zulia Dr. Horacio Guillermo Villalobos (1917-2010) promulgó el Decreto N° 24. <Artículo 1°. Disponedse la impresión anual a partir de 1959 de cinco mil ejemplares en formato de 30x22 cms., de una obra que se intitulará “Revista de Música Zuliana”, la cual tendrá en cada edición doce composiciones transcritas para piano o para piano y voz, de música compuesta por autores venezolanos o extranjeros residentes en el Estado Zulia o de estrecha vinculación con el mismo. También podrá incluirse las obras de autores zulianos, cualquiera sea su residencia>. Tenemos información que este decreto no se ha derogado, por lo tanto está vigente. Así, que seguiremos comentándolo por la vinculación que tiene con nuestros objetivos y con el propósito de que se cumpla.

-“En la Batalla de Boyacá (7 de Agosto de 1819), nuestras tropas tenían una pequeña banda cuyo director era el neogranadino José María Cansino, y la carga decisiva se efectuó al son de una contradanza bastante conocida entonces, la que después se designó con el título de *La vencedora*, por haberse ejecutado en tan señalada ocasión. Días más tarde cuando Bolívar entró a Bogotá, le dedicaron otra contradanza llamada *La Libertadora*, que también se ejecutó en varias batallas, porque era su favorita” (Revista El Farol. No. 237 -1971. Concierto de Música Histórica Venezolana. José Antonio Calcaño. Caracas: Creole Petroleum Corporation).

En defensa de la música del Zulia

Cecilia Montero
ctmontero@hotmail.com

En ocasión de celebrarse la “Semana de la Zulianidad” decretada por el entonces Gobernador del Estado Zulia señor Manuel Rosales, en enero de 2005 la Secretaría de Educación, promovió en todas las escuelas dependientes del ejecutivo regional actividades alegóricas a los valores de la identidad zuliana, y como personal de planta de dicha Secretaría, se me asignó el acompañamiento a una de las escuelas estatales. Visité la escuela Luis Arrieta Acosta y organicé conjuntamente con la Dirección del Plantel las actividades de toda la semana. Les propuse llevar como invitado especial al Maestro Ciro Adarme Rincón.

Por ser el Maestro Ciro Adarme músico y compositor de reconocida trayectoria, fundador de la cátedra de cuatro y guitarra del Conservatorio de Música José Luís Paz, fundador de la Estudiantina de la mencionada escuela de música, quien fuera el 23 de agosto de 1993 nombrado “Patrimonio Musical del Zulia” por la Gobernación del estado Zulia por sus muchos méritos, fue ampliamente acogida la propuesta, además miembros del personal directivo conocían su excepcional don anecdótico para narrar su propia historia, veraz y sincera e ilustrar graciosamente su trayectoria profesional dentro de la música zuliana.

Fue así como invité al distinguido Maestro a acompañarnos en las celebraciones de esa festividad en la escuela “Luís Arrieta Acosta” del sector Pomona en la ciudad de Maracaibo, quien gustosamente aceptó la invitación, pues ya no ejercía funciones como docente en el Conservatorio de Música por gozar del beneficio de la jubilación -aunque tal beneficio no era *gozosamente* vivido por el Maestro, pues siempre tuvo nostalgia de su rol pedagógico - por esto, le animaba sobremanera el hecho de poder seguir llevando su música y su experiencia a los más jóvenes.

El día de la cita, al despertar la ciudad con los primeros rayos del sol marabino, como de costumbre, ya el Maestro me esperaba sentado en el porche de su casa pulcramente ataviado y con sus dos compañeras madrugadoras: Adelina, su esposa; y su cantarina guitarra. Nos trasladamos a la escuela, y al llegar a ella, a eso de 8.00 a.m. había un ambiente de fiesta: las aulas estaban vacías, la mayoría de los niños con uniformes y otros vestidos de “particular”, signo de que se trataba de jóvenes vecinos de la comunidad, caminaban por patios y pasillos, pero el grueso de los niños estaban ordenadamente sentados en el patio central del plantel cobijados bajo el gran manto verde de la cancha escolar. Los maestros, sentados alrededor de ellos hacían esfuerzos por mantenerlos ordenados y en calma.

El Maestro Ciro fue recibido cálidamente por el personal directivo y fuimos conducidos al lugar preparado para la tertulia con los niños y docentes de la institución: un espacio a un lado de la cancha con una silla de oficina y un paral con micrófono, (el mismo utilizado diariamente para ofrecer información académica a docentes y alumnos) lo esperaba como trono preparado para un rey, eso sí, al estilo escolar, con globos de variados colores que hacían contraste con los rostros morenos de la concurrencia. Y con su acostumbrado buen humor, el Maestro saluda cariñosamente a los niños, no sin antes felicitarlos por tener la suerte de contar

con maestras tan guapas. A continuación, les habla un poco de su vida, de la música, de su labor como maestro, y sin agotar mucho tiempo en palabras comenzó a hablarles de otra manera: a través de dedos deslizados por mástil y cuerdas, contando con ellos una historia genuinamente zuliana: *Maracaibo Florido*, valse del Maestro Rafael Rincón González.

Al culminar la interpretación, y luego de unos respetuosos aplausos, el Maestro Ciro pregunta ¿quién puede decirle el nombre de esa canción? ¿Quién es su compositor? ...y un silencio denso fue la respuesta. Convencido de que tal vez se tratase de una canción no al alcance de los niños, decide interpretar otra canción del Maestro Rafael Rincón; esta vez optó por la danza *Maracaibera*, como obsequio a las lindas maestras, y al terminar y recibir sus aplausos, hizo nuevamente las mismas preguntas... y la respuesta volvió a sorprenderlo por su ahogada elocuencia... ni los maestros podían ofrecer alguna pista.

Una vez respondidas por el sus preguntas, y resueltamente decidido a indagar por el bagaje musical de los niños y maestros, pues no alcanzaba a comprender cómo es que no conocían esa música y mucho menos ese señor llamado Rafael Rincón González, les pregunta qué clase de música escuchan ellos, ¿qué les gusta? a lo que respondieron ensordecedoramente: ¡¡REGGAETON Y VALLENATO!!

Su sorpresa alcanzó tamaños siderales. El Maestro Ciro, procedente de una academia de música, donde entre lo más “popular” que se escuchaba podían figurar: “Brisas del Zulia” “Los amores de Roquito” o “El diablo suelto”; no alcanzaba a comprender cómo en una escuela de Maracaibo no se conociera el nombre de Rafael Rincón González. En verdad se trataba de la representación de dos espacios académicos completamente antagónicos: uno dominado por la música europea con la que no pocas veces el Maestro Ciro tuvo que lidiar para que la música criolla ganase espacio en la escuela de música local, eso sí, sólo aquella producto de la resemantización de la de herencia española que se instaló desde la colonia, y la otra, en donde se mezclan las vivencias, necesidades y aspiraciones de los pueblos con nuevos y variados ritmos que solemos etiquetar como “música popular” o “folklórica”.

Son dos realidades donde diferentes caras de la música se hacían presentes en un mismo espacio geográfico, aunque esas realidades resultaran a la vez tan desconocidas, por lejanas, inaccesibles o indiferentes.

Lo cierto es que el Maestro no pudo realizar el sueño que se había figurado desde el día que le invité a esa escuela, solo interpretó un par de canciones más, pues no había “feed-back”: él no lograba abordar a su público con su guitarra y su música academizada, y su público no lo estimulaba porque esa música no se parecía a ellos.

Visiblemente afectado por la carencia de información, formación y difusión de la *música zuliana* en las escuelas, me expresó categóricamente: “hay que hacer algo por la defensa de la música del Zulia”. Sin hacer mayores consideraciones, asumí iniciar desde la Secretaría de Educación, el programa con el mismo nombre que el Maestro había referido: “En defensa de la Música del Zulia”; aunque muy conciente de que este proceso debía darse en ambas direcciones; es decir, no sólo abrir un espacio en las escuelas para el conocimiento de la música zuliana y académica, sino también crear espacios en los conservatorios para la música que se escucha en las calles y hogares zulianos, pues son realidades que conviven entre nosotros aunque tengamos resistencia a mirarlas sin prejuicios.

Pero en lo operativo, hay que llegar hasta dónde se tiene influencia, por eso propuse ante las autoridades educativas la necesidad de que docentes y alumnos conocieran otros géneros que ampliaran su campo cognoscitivo relacionado a la música, y comencé por llevar a los

Maestros Ciro Adarme y Rafael Rincón González, acompañados muchas veces de los músicos Ramiro Quintero y Wilmer Pelayo a diferentes instituciones educativas.

El programa se mantuvo durante poco más de un período escolar y contó con tertulias de los Maestros mencionados en escuelas principalmente públicas, y esta vez desde las aulas, diluyendo en conversación amena y coloquial valeses, danzas, contradanzas y gaitas que los pequeños escuchaban con gran atención porque eran introducidos a través de la narrativa y el formidable buen humor de los Maestros.

Esa preocupación que manifestara el Maestro Ciro, se traduce también en la iniciativa que tomaran los fundadores de esta revista *“Amigos de la Música Zuliana”* ante el vacío informativo y difusorio de la música zuliana, y de todo lo que acontece musicalmente en el Zulia; razón por la cual no coincidentalmente, sino merecidamente, esta revista ha querido homenajear en sus dos primeros números a estos grandes maestros de la música regional, quienes han sido referencia y resistencia de la identidad zuliana no sólo desde la música, sino a través de las leyendas vivas, historias orales y memorias colectivas encarnadas en su humanidad; pero también la revista se convierte en el espacio idóneo y concreto para echar a andar ideas que recorran el camino hacia espacios menos accesibles para algunos como las academias y conservatorios de música.

Si es cierto que especialmente a finales del siglo XX la música folklórica o de carácter étnico comenzó a ser considerada para ser “tratada” con matices sinfónicos en la comunidad académica de músicos locales; son pasos todavía tímidos ante la vertiginosidad con que nuevos ritmos y propuestas van dominando el interés y preferencia musical de los zulianos.

La defensa de la música del Zulia debe considerarse desde un marco de reconocimiento de otras músicas que existen y que no solamente compiten con ella, sino que se mezclan y produce fusiones interesantes que evidencian la existencia de una cultura viva y en movimiento en un Estado con importantes intercambios culturales por la variedad de culturas que lo integran y por su posición fronteriza.

Creo oportuno finalizar este recuento anecdótico destacando la integralidad de los Maestros Ciro Adarme Rincón y Rafael Rincón González, quienes como resultado de sus aportes a la música regional dentro de los ámbitos académicos y populares, y de la difusión de la identidad musical del Zulia, se han erigido como dos grandes pilares de la zulianidad que estarán en la historia mucho más allá de la discusión infructuosa entre música zuliana y *otras músicas* como el reggaetón y el vallenato.



El Zulia Sinfónico

Jean C. González Queipo
jeanca72@gmail.com

¿Qué distingue al zuliano del resto de la población nacional? seguramente la respuesta inmediata será: el voceo, las gaitas, el calor, la ocurrencia, el humor, la chinita, el puente, el lago. Sin embargo nuestro estado Zulia no se agota allí. La motivación de escribir estas líneas encuentra correspondencia en la necesidad de que otros elementos identitarios, presentes en la memoria colectiva de los zulianos, tengan tanta relevancia e importancia como los ya nombrados.

El estado Zulia se ha distinguido por procesos socioculturales que hacen de él un espacio idóneo para mostrar cómo se establece en una sociedad la multiculturalidad. Otro ámbito de indiscutible materialización de la convivencia de esa diversidad cultural, es el arte; en cualquiera de sus disciplinas: la plásticas, el cine, el teatro, la danza, las letras y, lo que nos ocupa: la música.

La música, asumida desde la antigüedad como el vehículo por excelencia empleado por el hombre para establecer comunión con sus dioses, ha sido clasificada de diversas maneras: clásica, profana, popular, folclórica, religiosa, académica, coral, sinfónica, vocal, instrumental, entre otras; atendiendo al contexto en el que se ejecuta, intención, cantidad de músicos, formato instrumental; y ha representado uno de los patrimonios culturales de la humanidad de mayor difusión y de mayor alcance e impacto, esto debido al protagonismo de compositores que han vertido al mundo sus creaciones, cargadas de elementos que distinguen y enarbolan rasgos de su cultura, su época y las circunstancias vividas en ellas.

La música clásica, también llamada académica, tal como la conocemos actualmente, es una manifestación universal que tuvo -y ha tenido- en Europa un espacio y un tiempo idóneo para su desarrollo y proyección, expresada y cimentada en la configuración y aplicación de una metodología que permite su ejecución, a través de la escritura e interpretación estandarizada de signos y símbolos. Esta música se ha encargado de fijar en la memoria oral y escrita del colectivo una serie de nombres y con ellos sus creaciones, binomio que ha establecido marcas en la historia y ha influenciado las tendencias y preferencias musicales en el mundo. Necesitaríamos todo el espacio de esta revista para listar de manera justa los nombres de estos *maestros*, sin embargo, nos permitiremos nombrar a unos indiscutibles y descolantes, cuyas obras han sido objeto de estudio necesario e ineludible en concursos y en las más importantes escuelas de formación musical a nivel mundial, tanto en ejecución instrumental, como en dirección orquestal y en composición, son ellos: Johann Sebastian Bach (1685 - 1750); Franz Joseph Haydn (1732 - 1809); Wolfgang Amadeus Mozart, (1756 - 1791); Ludwig van Beethoven (1770 - 1827); Franz Peter Schubert (1797 - 1828); Franz Liszt (1811 - 1886); Piotr Ilich Chaikovski (1840- 1893); Charles Camille Saint-Saëns (1835 - 1921); Johan Christian Sibelius (1865 - 1957).

La indiscutible maestría de estos compositores europeos aún protagoniza y abarca en casi su totalidad los repertorios de las orquestas sinfónicas no sólo en Europa, sino también en

el resto del planeta, y nuestro estado Zulia, muy a pesar de múltiples discursos y políticas que abanderan y promueven el regionalismo, no escapa a ello.

Ahora bien, ¿por qué abordar este planteamiento?, porque si bien es cierto el valor que tienen las obras y los compositores europeos ya mencionados, no es menos cierto que esa parte de la historia de la música responde a un contexto y a un proceso creativo al que le damos un justo valor, pero que al mismo tiempo nos da la certeza para expresar que no es lo único, ni lo más o menos valioso, y fundamentalmente que la creación musical no se agota con ellos ni en ellos.

En tal sentido se hace pertinente identificar, reconocer y valorar los protagonistas de la música clásica, sinfónica, académica o como se prefiera llamar, presentes en otras regiones del mundo y que responden a sus propios intereses culturales. Entre esas otras regiones se cuenta el continente americano, en el que Venezuela ha dado muestras indiscutibles de una capacidad de creación musical de alta factura y de largo alcance. Nuestro país continúa dando ejemplo de lo que se puede lograr en el seno de una sociedad a través de la música sinfónica, y ese ejemplo se materializa en el trabajo arduo y creativo de los Maestros José Antonio Abreu y Gustavo Dudamel, pero también en el talento, disciplina y dedicación de todos y cada uno de los jóvenes integrantes de la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (FESNOJIV).

En nuestro estado Zulia reside una cantidad importante de artistas musicales, algunos integrantes y otros ex-integrantes de las orquestas adscritas a la FESNOJIV, cuyo desempeño y producción ha sido reconocido a nivel nacional e incluso internacional. Contamos igualmente con un número importante de agrupaciones musicales de alto nivel, institucionales, escolares, universitarias, entre otros; de diversos formatos, como corales, ensambles instrumentales, híbridos (vocal - instrumental), bandas. Entre estas agrupaciones destacan las Orquestas Sinfónicas, que protagonizan atractivos espectáculos audiovisuales en los que un selecto repertorio, junto a la diversidad y conjugación de timbres y la gestualidad del director y un conjunto de aproximadamente ochenta ejecutantes, dan realce y prestancia a eventos y actividades programadas generalmente por entes culturales y/o de gobierno.

Algunas de estas agrupaciones sinfónicas zulianas que han logrado sobrepasar los embates de la compleja dinámica económica y social actual, intentan sostener programaciones de manera permanente ofreciendo conciertos gratuitos en los que lamentablemente el público no se ve representado y en consecuencia no asiste, por lo que se ha hecho cotidiana la lúgubre escena en la que se ocupan más asientos sobre el escenario que en las butacas dispuestas para el público.

Ahora bien, la pregunta es obligada, ¿qué es lo que hace que el público zuliano, aún reconociendo el valor de las obras sinfónicas europeas y sus creadores, se ausente de los conciertos como gesto de descontento o desencanto a pesar de las impecables ejecuciones que ofrecen nuestras orquestas? es la falta de conexión cultural, la necesidad de sentirse parte de lo que está viendo y escuchando, es decir, que los procesos de identidad cultural que lo distinguen no están expresados en cada una de las notas ejecutadas. ¿Seguirán las orquestas zulianas ejecutando únicamente Brahms, Mahler, Berlioz, Mozart..., sin importar que en una sala con capacidad para albergar 600 personas sentadas, sólo se ocupen 80 ó 100 sillas? Esta reflexión es necesaria a la hora de elaborar nuestros repertorios.

Una posible solución a lo planteado la tenemos a la mano. Al igual que Europa y otros pueblos del mundo, el Zulia cuenta con compositores que han sabido extraer de la cotidianidad cultural que los distingue, elementos para elaborar significativas, representativas y de gran

nivel, obras musicales. Cabe mencionar a “Vazimba”, “Urdaneta, Canto al Héroe”, “La Suite del Lago”, “Cantata a la Rosa Mística”, “Cuarteto para Cuerdas El Loco”, “Los Caballeros del Templo”, “Tríptico Vital”, “Mon Ami”, “El Hombre”, “Barroco, Fandango y Joropo” por nombrar únicamente algunas de las más representativas obras sinfónicas de compositores zulianos. Seguramente no se hace fácil identificarlas (ni a sus autores) como sí lo sería identificar la “5ta o 9na Sinfonía” de Beethoven, o “Las Cuatro Estaciones” de Antonio Vivaldi; esto debido a que nuestros compositores zulianos no han sido afortunados en esa búsqueda *-en casa-* de una plataforma sinfónica que les permita mostrar sus obras y llegar a su público, teniendo que optar por enviar sus trabajos a otras ciudades del país e incluso a otros países, haciéndose *-en muchos de los casos-* merecedores de premios en concursos. Entre los compositores de música sinfónica en el Zulia podemos nombrar a: Ulises Acosta (1911 - 1986) compositor de diversas y significativas obras como la *Obertura Fantasía Trujillana*, Valses entre los que resalta *Los Amores de Roquito*; José Luís Paz (1919 – 1969) pianista y compositor. Entre sus composiciones se recuerda la Misa solemne *Ecce Sacerdos Magnus*, escrita para las bodas de oro sacerdotales de monseñor Olegario Villalobos; Samuel Salas († 2008) (*Danzón para Orquesta de Cuerdas*); Fredy Vargas (poema sinfónico *Los Caballeros del Templo*); Franklin Pire (*Cuarteto para Cuerdas El Loco*); Sergio Faccio; Lucidio Quintero (*La Suite del Lago y Cantata a la Rosa Mística*); Ernesto Mora Queipo (*Tríptico Vital y Mon Ami*); Reinaldo Ocando (*Concierto para Ensemble de Percusión*); Ramón Urdaneta (*Concierto para Chelo y Orquesta No. 1*); María Eugenia Fuenmayor; Juan Sampayo (poema sinfónico *Sorte*); Félix Quintero (*Trombeneri*); Juan Vicente Perdomo (*Río Arauca*) y sin falsas modestias me sumo a este grupo como compositor del poema sinfónico *El Hombre, dificultad, calma y entendimiento*.

Pero es necesario someter a algún tipo de escrutinio o de alguna manera validar lo antes planteado y es por ello que reviviremos el año 2003, en el cual se llevó a cabo la *II Colectiva de Compositores del Estado Zulia*, evento organizado por la Orquesta Sinfónica de Maracaibo (OSM), por iniciativa de su Director el Maestro Havid Sánchez, conjuntamente con el Abog. Samuel Salas, quien en vida fue chelista y miembro de la Junta Directiva de dicha orquesta, la cual sirvió de plataforma para que los compositores residentes del estado Zulia mostraran y expusieran sus obras a título de estreno mundial. La *I Colectiva* fue realizada en el año 2002, con la participación de algunos compositores.

La respuesta del público zuliano no fue otra que desbordar la capacidad del Teatro Bellas Artes (sede de la OSM) para acompañar a cada compositor ofreciendo comentarios de elogios y aplausos que traducían un sentimiento de agradecimiento y orgullo por verse representados en cada uno de esos creadores y sus obras. Tal éxito se alcanzó con esta actividad, que no se agotó en una edición y a petición del público se repitió el concierto en el auditorio Bancomara, hoy sede del Tribunal Supremo de Justicia en el Zulia. Un año más tarde se sumaron a esta actividad los Artistas Plásticos y a la edición se le dio el nombre de “*Plástica para la Música*” en la que los hombres y mujeres representantes de esta disciplina, plasmaban con diferentes técnicas, lo que les inspiraba la música de estos compositores zulianos que encontraban finalmente una oportunidad para ver germinar el fruto de su formación académica, talento y creatividad. El compromiso de ese momento fue la retribución: llevar a cabo el mismo concierto ahora en homenaje a la obra plástica, el cual se llamaría “*Música para la Plástica*”, aún el público zuliano, los artistas plásticos y los compositores esperamos por la iniciativa institucional que haga confluir esos caudales de creatividad, colores, ritmos, texturas y sonidos.

Aquel evento contó con la especial participación del Maestro, Director de Orquesta, Productor Musical, Compositor y Pianista Juan Carlos Núñez, quien mostró su admiración por el desarrollo de este proyecto, además de elogiar a los compositores por la calidad de sus obras, felicitar a la Orquesta Sinfónica de Maracaibo por facilitar tal concierto y maravillarse por la inédita también participación masiva del público que, sin mayores convocatorias mediáticas, se sumó tan espléndidamente.

Del seno de aquella colectiva de compositores surgió la motivación de creación de un gremio que los reuniera para dar soporte institucional a esa congregación de creadores, pero esta iniciativa fue transformándose hasta finalmente verse cristalizada en lo que actualmente es CODEPROARTE, una cooperativa de producción audiovisual. Finalmente la idea de fortalecimiento de un contingente de compositores zulianos no se concretó.

Ahora, ¿deben nuestros compositores esperar la realización esporádica de *Colectivas* para que suenen sus obras?; ¿no deberían las orquestas zulianas asumir como política la ejecución permanente de obras de compositores zulianos, e incluso encargar a éstos, por ejemplo, composiciones alusivas a aniversarios institucionales, celebraciones y conmemoraciones locales, regionales y nacionales?

Instamos a las autoridades respectivas para que se revise el repertorio de las orquestas sinfónicas zulianas, y se levante un reporte estadístico que arroje la proporción de obras de música zuliana y/o de compositores zulianos que se están ejecutando actualmente, y en función de eso, tomar decisiones enmarcadas en conceptos honestos de nacionalismo y regionalismo que fortalezcan la producción musical de nuestros compositores y en consecuencia reafirmen nuestra identidad cultural. Esto nos garantizaría ver las salas de nuestros teatros repletas de público, que asiste para escuchar permanentes programas en los que sus compositores escriben parte de la historia musical del Zulia entre las notas de sus propias obras, tal como en su momento lo pudieron hacer aquellos grandes compositores europeos de la historia.

No podía este texto publicarse en mejor espacio o tener mayor pertinencia que en esta, su revista, **Amigos de la Música Zuliana “AMUZ”**. Me permito enarbolar este humilde aporte crítico y reflexivo como el punto de partida para el establecimiento de un movimiento de creadores que cuenten realmente con apoyo institucional y gubernamental para exponer sus trabajos, estrenar sus composiciones y verdaderamente erigir conceptos y políticas culturales regionalistas y nacionalistas, que contribuyan a la construcción de ciudadanía.

El estado Zulia tiene y seguirá teniendo suficiente potencial y talento para musicalizar ampliamente y con calidad nuestro presente y nuestro futuro.

LAS ALONDRA Y RAQUEL ÁVILA

Primer grupo femenino de gaitas y una virtuosa del cuatro.

Jesús Ángel Parra
jesusangelparra@hotmail.com

Las Alondras constituye el primer grupo femenino de gaitas en Venezuela, logrando imponerse con magistrales interpretaciones y siendo aclamadas por su entusiasta alegría, talento y carisma. El conjunto fue fundado en Maracaibo en diciembre de 1964, en la residencia de las hermanas Delgado a final de Bella Vista. Es el primer grupo formado por mujeres en grabar gaitas. El periodista de farándula y creador del Mara de Oro, Guillermo Sánchez, las calificó como “Las Damas de la Gaita”, ratificado por Luis Guillermo Govea “El Guerrillero del Aire” de Radio Mara. Las Alondras tuvieron como antecedente inmediato a Las Cardenalitas (1964), su nombre se debió para honrar a Los Cardenales del Éxito, más de la mitad de sus integrantes formarían parte del mencionado grupo de gaita femenino. El mismo año y mes de su fundación se presentaron por primera vez en la televisora local, Ondas del Lago Televisión Canal 13 del recordado Nicolás Vale Quintero, en un programa especial de gaitas bajo la conducción de Gilberto Correa, Oscar García y Marco Aurelio Gámez. En este programa se lanzó por primera vez el certamen para elegir a la “Soberana de la Gaita”, fue el concurso pionero para elegir a la que conocemos hoy como la “Reina de la Gaita”. Se efectuaron unas votaciones y resultó electa Maritza Rosales Soberana de la Gaita, por su talento demostrado y demás cualidades especiales, ingeniero industrial, locutora, compositora gaitera y solista de Las Alondras. Si el certamen Soberana de la Gaita es el antecedente de la Reina de la Gaita, Maritza Rosales sería la primera de ellas.

Las fundadoras del grupo fueron: las hermanas Danny, Jenny, Cruz, Magali, Marlene, Lady y Emérita Delgado, Raquel Ávila, Carmen “La Nena” Aizpúrua, Elvira Castillo, Maritza Rosales, Magaly Suárez e Iraida Castillo. Más tarde se incorporaron Kira Urdaneta, Ibis Ávila, Mina Páez, Margelis de Flores, Adela Flores, Flor Cristalino, Rosalba Ávila, Deisy Delgado y Brunilda Delgado, así como Linda Marín con su característico tono lírico.

Su trayectoria de presentaciones y de grabaciones fue muy intensa a lo largo de tres años, tiempo que abarca la primera de sus dos etapas, entre 1964 y 1967. En esta primera etapa grabaron ocho 45 r.p.m. durante el año de 1965 y tres discos larga duración en 1966, 1967 y 1968, realizando las grabaciones en el primer estudio de grabación de gaitas, Fonográfica del Zulia, de Jesús Villalobos e hijos y su socio Alberto Rubio. En este tiempo último el grupo desapareció para reaparecer en 1971, retirándose definitivamente de los escenarios al terminar la temporada de ese año.

Al parecer la finalización de su ciclo vital se debió a discrepancias internas en cuanto a la incorporación de nuevos instrumentos como el teclado y el bajo que, le quitarían esa imagen bien ganada de ser un conjunto auténtico de gaita tradicional zuliana.

Sus temas más exitosos fueron: “Canto al popular Reyito” de Pedro Colina, muy sonada e interpretada por La Nena Aizpúrua, “Acuarela lacustre”, interpretada por Elvira Castillo, “A la Santa Patrona” de Hermes Chacín y cantada por La Nena Aizpúrua, “Reina de la creación” también de Hermes Chacín en la voz de Elvira Castillo, “Colombia” de Pedro Colina, este

tema se mantuvo un tiempo en las emisoras locales, lo cual llevó a la cadena Caracol del país neogranadino a formularle una invitación para su presentación e interpretar la gaita Colombia, lamentablemente esto no se dio nunca por las múltiples ocupaciones de sus integrantes. “Mi Maracaibo”, “Fiel exponente” y “Parranda Navideña”, son otros tres temas excelentemente interpretados por La Nena.



En 1967, “el pintor musical del Zulia”, Rafael Rincón González compuso un gaitón titulado “A Las Alondras”, dedicado a ellas e interpretado por ellas y grabado en su segundo larga duración.

Hermes Chacín fue el compositor del grupo, su mentor y guía, además de ser su más esclarecido representante, que le valieron a “Las Alondras” dos premios importantes: El Mara de Oro (1965) y Espectáculos (1966 y 1967), como el mejor conjunto femenino. Este fue entregado por el actor y gerente Jorge Félix y el comentarista deportivo Juan Vené, en el local de eventos artísticos “El Catirito” en la avenida El Milagro de Maracaibo.

La cadena de éxitos y presentaciones por la región zuliana y Venezuela, motivó a la prensa periódica de toda la República para dedicarle sendos reportajes como a la más fiel interprete de la más auténtica y tradicional gaita zuliana.

Raquel Ávila. Vamos a delinear apenas una silueta de la trayectoria vital y profesional de la música, de una mujer prototipo excepcional de auto didactismo y multiplicidad de facetas en el ámbito de la música. Raquel Beatriz Ávila Acosta nació en la ciudad de Maracaibo, en la

calle El Rosal contigua a la cañada El Brasil, sector Valle Frío de la parroquia Santa Lucía, el 12 de agosto de 1944. En el hogar de Ángel Alberto Ávila, su padre, guitarrista, integrante de un grupo llamado “Siboney”, donde cantaba la zuliana Teresita Antúnez, y Carmen Acosta de Ávila, su madre, quien le gustaba cantar. Sus hermanos Orlando, ejecutante de todos los instrumentos tradicionales de la gaita, Oscar, furrero, Oswaldo, cuatrista y solista, Ovelio, guitarrista, bajista, cuatrista, pianista, tamborero, bandolista, intérprete y arreglista, Omar, canta y tiene una banda de músicos en los Estados Unidos, Rosalba, furrera y solista de Las Alondras, Omer, toca todos los instrumentos de la gaita, y Luz Marina, ejecuta la charrasca, el bongó, la tambora, la conga y canta hermoso. Familia de músicos natos, todos discípulos de Euterpe, es decir de la música misma, verdadero conservatorio de música donde todos son maestros y discípulos al mismo tiempo. Extraordinario ejemplo de músicos cimentados en un talento natural, ya que ninguno de ellos tuvieron formación académica, sin embargo estuvieron dotados de las herramientas que una academia de música proporciona para hacer el más sublime arte auditivo, el que más rápido llega al alma de los humanos.

De allí proviene Raquel con todos esos elementos, intérprete de la gaita y otros ritmos caribeños, ejecutante de todos los instrumentos de la gaita, además de la guitarra, el arpa, el bongó, la conga, el güiro o guayo, las maracas, instrumentos de fulía como el quitiplas, culo e puña y otros, pero sobre todo es una virtuosa del cuatro. Muy joven se inició hacia fines de la década de los 50 y comienzos de los 60, en el conjunto de gaita “Bracanal” de Bracho Canadell, pasando luego al conjunto “Imperio” del compositor Héctor Larreal, grabando algunos temas en 1962 con Fonográfica del Zulia, posteriormente integró “Las Cardenalitas” en 1964, como charrasquera, para definitivamente ser una de las fundadora del primer grupo femenino de gaitas “Las Alondras” en diciembre de 1964, como solista, primer cuatro y directora musical. Los temas que se recuerdan interpretados por ella son: “Mártir del Gólgota” y “Campanas de Navidad” (arreglo de Raquel Ávila) del tercer larga duración a su regreso y “Las Veladas” conjuntamente con La Nena en el segundo L.P. En los últimos años ha sido invitada a grabar con el conjunto San Sebastián constituido con integrantes de otras agrupaciones, su participación se concreta como solista y maraquera en temas como “La Flor de La Habana” y “Si Dios no mete su mano”.

Es interesante destacar que en los festivales Pampero tocaba las maracas por su particular ejecución en los grupos “Santa Anita”, “Voces Cuatro” y “Quinto Criollo”. En los 60, durante el receso de “Las Alondras” participaba como solista, cuatrista y maraquera en grupos de música folklórica como “Cumaco”, que posteriormente cambió su nombre a “Cuerdas Universitarias”. Raquel Ávila como empleada ha sido siempre dedicada y fiel cumplidora de sus responsabilidades hasta el desprendimiento. De 1965 a 1970, trabajó en la administración pública como empleada de CONZUPLAN, para luego laborar en la Universidad del Zulia, pasando por las escuelas de Veterinaria, Agronomía, dirección de Cultura y Derecho, así como en el Vice-Rectorado Administrativo (1971-1993) hasta su jubilación. Cuando trabajó en la escuela de Derecho de la misma universidad, perteneció a un conjunto de música criolla denominado “Grupo Criollo de LUZ”, como solista y cuatrista, alternando con el también solista, el historiador Iván Salazar, autor de un interesante libro titulado “La mujer en la gaita zuliana”, el cual permanece inédito.

Para finalizar el presente artículo, cuenta Raquel Ávila que siendo integrante de “Las Cardenalitas” (1964), la agrupación fue invitada a Caracas para presentarse en Radio Caracas Televisión en un programa infantil muy visto, “Aquí está el circo de Gabi, Fofó y Milinsqui”, la invitación se formuló porque las Peña, integrantes de “Las Cardenalitas” habían fijado

residencia en la capital de la República y estas había entablado relación con la planta televisiva. Hecha la presentación del conjunto con éxito en el programa matutino infantil, gustó tanto la actuación del conjunto que la señora Agustina Martínez del canal, recibió una llamada del actor de la misma planta Enrique Failache, interesado en contratar a “Las Cardenalitas” para el cumpleaños de su hija de 6 años. La fiesta de los Failache fue a todo trapo, toda una celebración en un reconocido club privado de Caracas, fue una gran experiencia. Últimamente y a raíz de una invitación a Raquel, que le hiciera el locutor Wanerge Castillo Finol de un programa gaitero en la emisora Zuliana 102, este le propuso participar como solista entre otros destacados intérpretes gaiteros, en la grabación de la gaita conmemorativa de los 300 años de la aparición de la Virgen de Chiquinquirá en 1709, en el barrio El Saladillo.

Con esta breve semblanza, solo queremos exaltar el talento y la sensibilidad de Raquel Ávila, un patrimonio, un valor humano que ha contribuido y continúa contribuyendo notablemente a reforzar la identidad regional y nacional.

